

Ministerio de Fomento

Mr. D. Arturo Reyes.

Honesto y querido amigo mío: tanto
muy de veras en enfermedad y deseo
vivamente que estas líneas se encuentren
restablecidos por completo. Yo también he
sido estos días muy malos con un do-
lor molestísimo en los riñones; por fortu-
na me encuentro ya bien, aunque con los
ataques propios de los 68 años que llevo
a cuestas; y como he trabajado y luchado tan
tanto en esta vida...

He recibido su bellísimo libro, Pétreas,
y veo con justa estima la academia al
otorgarle un premio: las poesías que lo componen
son selectas, inspiradas y de un gusto
irreprochable. Conociendo estas hermosas poesías,
espero yo, con ligera impaciencia, los pro-
moces andaluces de que me habla. Admi-
ro la flexibilidad de su talento y la va-
riedad de sus aptitudes. aborda usted di-
versos géneros literarios y en todos triunfa
con su propia como artista de primera magni-
tud. Una hermosura! Lo que más me
maravilla es ver como refleja usted el al-
ma popular andaluza en todos sus estados
y matices, con propiedad y verdad absolutas,
sin casi jamás en la vulgaridad ni en la
monotonía. A través de esa sensibilidad y de
esa naturalidad que informa sus escritos

y sus novelas, 1200 un arte agudísimo y supremo: sus personajes son de carne y hueso, con sangre y con nervios; pero, siendo reales como son, tienen la idealidad artística que les da una consistencia perdurable. Cartucho y La goletera son obras definitivas. Ahora vacilaría si me obligasen a dar la preferencia a una de ellas... aunque es posible que me decidiera por la segunda: la venganza de Cautinglora, acusando a Pipiriquí, es un hallazgo maravilloso, y toda la novela de un interés y de una intensidad incomparables. Ahora estoy esperando a leer Cielo azul: cuando termine esta lectura formaré el proceso.

Otro día me dirás lo que me dice usted de poner mi retrato en sitio preferente. ¿Quiere usted que yo le indique ese sitio? ¡Sí! Pues ponga mi retrato al lado del suyo, y podré decir que nunca he estado en mejor ni más honrosa compañía.

Con recuerdos afectuosos de usted y de Fernando del Villar, me respiro muy suyo devoto amigo y sincero admirador,

Fran. Flores García.



8 de febrero de 1812.

S/C. Travesia del Ficar, 6 - 2º izqda.